

La adivinanza, poesía en proceso de renovación

Mario Calderón

Existen dos tipos de enigma o adivinanza: la anónima y la de autor. Es poesía descriptiva y lúdica fundamentada en la arbitrariedad del signo lingüístico. Su calidad estética tiene relación con su musicalidad y los recursos retóricos empleados para producir la polisemia que la caracteriza. Hoy, que la globalización destruye folclor e identidades nacionales, la adivinanza se halla en peligro de extinción. Su renovación se encuentra en los niveles de sensibilidad: humor y erotismo. Actualmente está renovándose mediante los colmos y la adivinanza con doble sentido: uno permitido y otro tabú. Resulta necesario rescatarla analizando sus nuevas estructuras y temática.

There are two types of enigma or riddle: anonymous or attributed to some author. It is descriptive and ludic poetry founded on the arbitrariness of the linguistic sign. Its aesthetic quality is related to its musicality and the rhetorical resources used to produce the polysemy that characterizes it. Today, with globalization destroying folklore and national identities, riddles find themselves in danger of extinction. Their renovation can be found on the levels of sensibility: humor and eroticism. Now they are renewing themselves through riddles asking for «the last straw» about something and the riddle with a double sense: one being permitted and the other taboo. It is thus necessary to save it by analyzing its new structures and themes.

Adivinanza, según el *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*, “es un acertijo. Acertijo es una especie de enigma para entretenerse en acertarlo”.

La definición destaca el concepto de pasatiempo, entretenimiento, juego. En efecto, la adivinanza, por tradición, ha sido un juego intelectual que practica el pueblo y constituía, junto con el cuento popular, una de las escasas diversiones entre los habitantes de los lugares a donde, por diversas razones, todavía no llegaba la radio y la televisión.

Por una vieja costumbre, los campesinos se reunían, generalmente por las noches, con los miembros de la familia o con los

amigos para divertirse preguntando adivinanzas. Los obreros y oficinistas frecuentemente disfrutaban también contándose acertijos o los “colmos”, que en realidad son adivinanzas modernas. Y los maestros en las escuelas primarias tienen programadas sesiones dedicadas a divertir y educar a los niños con adivinanzas. Incluso, como demostraré más adelante, a veces el hombre divierte y provoca la tentación erótica de la mujer mediante el recurso de la adivinanza. Sin embargo, la costumbre de “contar adivinanzas” se va perdiendo por los efectos de los medios de comunicación.

Por otra parte, los estudios sobre la adivinanza son escasos y por esto no abundan las observaciones minuciosas. Los libros se refieren a ella sólo en su aspecto descriptivo general:

Si hubiéramos de definirla, no hallaríamos palabras más justas que las del ilustre Giuseppe Pitré: Adivinanza es un rodeo de palabras en el que va comprendido o supuesto algo que no se dice o una descripción ingeniosa o aguda de lo mismo, mediante cualidades o caracteres generales que se pueden atribuir a otras cosas que tienen semejanza o analogía. Esta descripción es siempre vaga, tan vaga que aquel a quien se le propone su solución corre con la mente a éste o a aquel significado, inseguro del desenlace por allá. A veces se esconde en el velamen de una alegoría lejana y bajo imágenes bellas¹.

La adivinanza procede del epigrama griego y tanto la adivinanza popular como el enigma culto se constituyen sobre la riqueza de invención, la versatilidad y la colocación de imágenes y comparaciones a manera de viñetas, como en el epigrama griego. Por eso resulta significativo que los tratadistas y poetas del renacimiento clasificaran el epigrama y el enigma como una misma forma literaria. Julio César Scalígero, por ejemplo, en sus *Poetices libri septem*, en 1561, incluye el enigma en su capítulo sobre el epigrama².

Muchas adivinanzas encontradas en México son de origen español, pero la adivinanza parece ser una forma universal del folclor literario pues ya existía en México antes de la llegada de los es-

1 E. y C. Elevar. *El libro de las adivinanzas*. Buenos Aires: Bell, 1973, p. 6.

2 Gisela Beutler. “Enigmas y adivinanzas” en *Homenaje a Fernando Antonio Martínez*. Bogotá: Estudios de Lingüística, Filología e Historia cultural, Instituto Caro y Cuervo, 28, 1979.

pañoles. Fray Bernardino de Sahagún recogió varios ejemplos en su libro *Historia general de las cosas de la nueva España*:

a) ¿Qué cosa y cosa diez piedras
que las tiene alguno a cuestras?

Respuesta: las uñas que están sobre los dedos.

b) ¿Qué cosa y cosa es un espejo
que está en una casa hecha de ramas de pino?

Respuesta: el ojo, que tiene las cejas como ramada del pino.

c) ¿Qué cosa y cosa es una vieja monstruosa
debajo de la tierra
que anda comiendo y royendo?

Respuesta: el topo³.

Desde el punto de vista lingüístico, la adivinanza es un fenómeno digno de atención ya que, por su naturaleza, contiene la descripción semántica de una persona, animal o cosa, para que una segunda persona confirme su nombre. Por eso, se puede argumentar que la adivinanza o el enigma es un juego que se fundamenta en la arbitrariedad del signo lingüístico, pues al constituirse mediante la descripción del objeto problema, se comprueba el acuerdo tácito de los hablantes de una lengua para denominar un objeto o significado con un mismo significante.

Sin embargo, este es sólo uno de los tipos de adivinanza, pues existen otros. Pueden clasificarse en tres tipos:

- ♦ Adivinanzas de significado.
- ♦ Adivinanzas de significante.
- ♦ Adivinanzas de significado y significante.

La arbitrariedad del signo lingüístico es el único fundamento de las adivinanzas de significado y de las de significado-significante; estos dos tipos constituyen la mayoría de las que se conoce.

Es necesario aclarar que esta clasificación corresponde únicamente a las adivinanzas de tipo popular, pues el enigma culto es invariablemente de significado.

³ Bernardino de Sahagún. *Historia general de las cosas de la nueva España*. México: Porrúa, 1982, p. 414.

- a) Las adivinanzas de significado muestran solamente datos para deducir una idea que corresponde a un animal o a un objeto. Ejemplos:

En alto vive
en alto mora
en alto teje
la tejedora.

Respuesta: la araña.

Soy largo como un machete
verde como un limón
si me miras por dentro
estoy blanco como el algodón.

Respuesta: el plátano.

- b) La adivinanza de significante no proporciona detalles para que se deduzca una idea, un objeto o un animal, sino que es un juego de palabras sólo útil para confundir, destruyendo la primera articulación de la lengua. Se dan partes de la palabra buscada que están contenidas en distintos términos lingüísticos, generalmente cercanos. En la mayoría de los casos, el término lingüístico que presenta la solución no corresponde ortográfica pero sí fonéticamente con la palabra original que es la respuesta. Ejemplos:

Yo vi sentenciar un hombre
para morir una vez
primero dije su nombre
y el apellido después.

Respuesta: Vicente Páramo.

En agua puse mi nombre
en agua se me quedó
para que cate no sepa
cómo es que me llamo yo.

Respuesta: el aguacate.

- c) Las adivinanzas de significado-significante son las mejores, las más completas, pero también son las más escasas. En

ellas se proporcionan elementos para deducir un significado u objeto; pero también se menciona, toda o en partes, la palabra en cuestión. Ejemplos:

Dulce, blanca y amarilla
a todito el mundo agrado
si quieres saber quién soy
espera y ponte abusado.

Respuesta: la pera.

Ves que conmigo
todo está seguro;
ya ves que sin mí
pasas grande apuro;
dime lo que soy
si es que no eres burro.

Respuesta: las llaves.

La adivinanza describe personas, objetos, frutos, animales o conceptos; por esta razón puede considerarse como poesía descriptiva; debe incluirse dentro de la lírica porque presenta subjetividad y porque, en ocasiones, tiene presencia el “yo” de autor que después pasa a ser anónimo.

Existen adivinanzas de significado que muestran rasgos, detalles o semas de uno o de varios, hasta cuatro, signos lingüísticos. Ejemplos:

Arca cerrada de buen parecer
que no hay carpintero que la sepa hacer.

Respuesta: la nuez.

De dos signos lingüísticos:

Tontolón está colgando
Tintilín lo está mirando
si Tontolón se cayera
Tintilín se lo comiera.

Respuesta: el gato y la carne.

De tres signos lingüísticos:

En el patio de mi casa
tengo un árbol con doce ramas;

cada rama con su nido
 cada nido con su huevo
 cada huevo con su nombre,
 adivíname si eres hombre.

Respuesta: el año, los meses y los días.

De cuatro signos lingüísticos:

Dos peludos
 un pelao
 un picaculo
 y un arrastrao.

Respuesta: los “dos peludos” son los bueyes, el “pelao” es el hombre, el “picaculo” es la garrocha y el “arrastrao” es el arado.

Se considera casi siempre a la adivinanza y al enigma como una misma forma de creación poética; sin embargo, nos parece que la adivinanza se debe clasificar como una forma de poesía popular, folclórica; y el enigma como una forma de poesía culta. La adivinanza cumple con las funciones de diferenciar a un grupo social de otro, de propiciar el amor de un hombre a su propia sociedad porque divierte, enseña, etc.; posee además todos los atributos del folclor literario: tradicionalismo, popularidad, anonimato, plasticidad, valor estético y su contenido refleja los usos, costumbres e ideas del pueblo.

El enigma, en cambio, no es anónimo, se transmite exclusivamente en forma escrita por medio de colecciones y, en la mayoría de los casos carece de la gracia y del ingenio popular. Además fue cultivado por los escritores clásicos griegos y latinos.

En México, entre otros autores, fue cultivado por Sor Juana. Un ejemplo es su “Romance a San José”, donde presenta la paráfrasis de un enigma. En él se muestra ingeniosamente una complicada situación familiar:

Escuchen qué cosa y cosa
 tan maravillosa, aquesta:
 un marido sin mujer,
 y una casada doncella.

Un padre que no ha engendrado
a un hijo, a quien otro engendra;
un hijo mayor que el padre,
y un casado con pureza.
Un hombre que da alimentos
al mismo que lo alimenta;
cría al que lo crió, y al mismo
que lo sustenta, sustenta.
[...]

Al final se da la solución:

Y es, en fin de María esposo,
y de Dios padre en la tierra.⁴

RELACIÓN DE LA ADIVINANZA
CON OTRAS FORMAS DE CREACIÓN POPULAR

El enigma o la adivinanza se relaciona con otra forma poética, el acróstico, porque aunque éste tenga un carácter laudatorio y la adivinanza regocijo e incertidumbre frente a la palabra, las dos composiciones son de naturaleza lúdico-lingüística: en las dos formas se fragmenta el signo lingüístico para jugar con él. En la adivinanza se descompone el significante en segmentos, se desmenuza el significado en rasgos o semas o, como ya se expuso, ocurren ambos fenómenos; en cambio, en el acróstico, a través del significante se desmembra un signo lingüístico para proponer un significado más abundante. Así resulta que todo el poema o acróstico se convierte en un solo signo lingüístico con un significante de linealidad vertical y un significado más profundo y arbitrario.

Tanto en la adivinanza como en el acróstico se pone en juego la arbitrariedad del signo lingüístico; pero en el acróstico se rompe además con la linealidad horizontal.

El arraigo popular de la adivinanza influye de manera decisiva para que ésta emparente, por su estructura, con otras formas del folclor literario. Por ejemplo, se relaciona con el corrido porque, a veces, adopta el aspecto de lírica narrativa, en lugar de su peculiar

⁴ Sor Juana Inés de la Cruz. *Obras Completas*, Vol. 1, FCE, México, 1951, pp. 164-165.

forma descriptiva. Ejemplos de adivinanzas con características de corrido, métrica de octosílabos y carácter narrativo:

En medio de un cerrito
mataron a un catrín,
su sangre quedó estampada
y su cuerpo como un violín.

Respuesta: el cohete.

Espera, traidor, espera,
espera y no corras más;
espera, que te lo diga
por delante y por detrás.

Respuesta: la pera.

En otras ocasiones, la adivinanza carece de medida regular e incluye diálogos en su estructura: se confunde con el cuento popular. Ejemplos de adivinanzas cercanas al cuento son los siguientes:

Fui a la plaza,
toqué una puerta;
salió el perrito,
me dijo:
gua, gua;
que salió la criada
y me dijo: allá va.

Respuesta: la guayaba.

En una casa oscura
había un muerto y un vivo.
El muerto dice al vivo:
—¿Duras?
Y el vivo le dijo: no.

Respuesta: el durazno.

Esta fusión o este parentesco se advierte también en el cuento popular considerado por Vladimir Propp como novelesco.

Lenguaje y recursos estilísticos utilizados en la adivinanza

Desde el punto de vista semántico, se puede afirmar que en la adivinanza se da un lenguaje polisémico, pues generalmente se presta

a varias interpretaciones. Esta característica del lenguaje de la adivinanza le da calidad estética. Retóricamente, hay una tendencia al rodeo verbal, a la paráfrasis, y muy frecuentemente se constituye la significación con base en la antítesis o el contraste. Algunos ejemplos de adivinanzas que contienen este fenómeno son los que siguen:

Tiene dientes y no come
tiene barbas y no es hombre.

Respuesta: el elote.

Canta sin ser pajarito
brinca sin ser maromero
todo el invierno
se la pasa en un agujero.

Respuesta: el sapo.

Fernando Lázaro Carreter considera que, desde el punto de vista de la retórica, el enigma o la adivinanza es una alegoría. Afirma que:

es un procedimiento retórico mediante el cual se expresa un pensamiento, traduciéndolo a imágenes poéticas, de tal suerte que entre los elementos de la rama “real” y de la imaginativa, existe correspondencia. Ordinariamente, se parte de una comparación o de una metáfora; así, Berceo, en su introducción a “Los milagros”, parte del supuesto El paraíso (término real) es como un prado (imagen), y expone su visión deleitosa del paraíso como un prado, en el que hay fuentes (= los evangelios), aves (= los santos), flores (= los nombres de la virgen), etc. Cuando la correspondencia entre la imagen con sus notas y el término real con las suyas, no se percibe con claridad, se produce el enigma: “en la redonda/ encrucijada/ seis doncellas/ bailan/ tres de carne/ y tres de plata./ Los sueños de ayer las buscan/ pero las tiene abrazadas/ un Polifemo de oro (= la guitarra) (García Lorca)⁵.

El lenguaje connotativo o literario de las adivinanzas muestra todo tipo de recursos estilísticos como parte de su alegoría. A saber: la comparación, la metáfora, la metonimia, la jitanjáfora, la onomatopeya, etc.

⁵ Fernando Lázaro Carreter. *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos, 1977, pp. 34-35.

La comparación es el recurso que aparece con mayor frecuencia. Ejemplo:

Blanco salí de mi casa
 en el campo enverdecí
 y al volver a mi casa
 entré como salí.

Respuesta: el maíz.

La metáfora es un recurso casi indispensable en la estructura del contenido. Resulta de la similitud de sentido entre un concepto llamado y otro expresado. Dicha similitud puede ser de forma, de función, de acción, etc. Este es un ejemplo:

Entre dos vivos
 levantan un muerto
 con la túnica blanca
 y el corazón hosco

Respuesta: el cigarro.

La metonimia también se encuentra muy frecuentemente describiendo el todo por la parte. Ejemplo:

Coloradito dice la perra
 coloradito lleno de tierra.

Respuesta: el camote.

Palabras carentes de sentido, pero que constituyen un fuerte estímulo para la imaginación forman la jitanjáfora, según Alfonso Reyes⁶. Ejemplo:

Lingo lilingo por los rincones
 tú de puntitas y yo de talones.

Respuesta: la escoba.

La onomatopeya o imitación de un ruido. Ejemplo.

Traca traca
 tras de la petaca.

Respuesta: el ratón.

⁶ Lázaro Carreter, *op. cit.*, p. 252.

La adivinanza es también un fenómeno lingüístico digno de estudio porque encierra, entre otros muchos, uno de los procedimientos de creación semántica más originales: la migración o transferencia de sentido. Consiste en designar un concepto por un nombre que pertenece a otro; mueve a ello la similitud de forma, de color, de función existente entre ambos objetos. Un ejemplo puede ser la palabra caballo de la adivinanza siguiente, que en lenguaje vulgar de algunas regiones de México, posiblemente por la aparición de esta adivinanza, significa “toalla sanitaria” de la mujer: ¿Cuál hierba es la mejor para los caballos? Respuesta: el algodón.

Las adivinanzas encierran, pues, un procedimiento de creación semántica y en ese sentido propician la evolución lingüística. Posteriormente se conservan en el pueblo como estructuras o fórmulas hechas para nombrar un objeto. Esto puede quedar más claro, si recordamos que al gritar las figuras de la “Lotería”, en las ferias pueblerinas de México, al referirse al gallo, por ejemplo, lo mencionan ya con una fórmula hecha que funciona al mismo tiempo como una clase de adivinanza: “el que le cantó a San Pedro”; y al referirse al sol, lo gritan como “la cobija de los pobres”. Es decir, las adivinanzas pueden fosilizarse y convertirse en “textos repetidos”.

En lo que se refiere a la versificación, se usan dos sistemas: el que está basado en el paralelismo y el que tiene por fundamento el número de sílabas. El paralelismo se advierte como un ritmo de pensamiento. Se toma como punto de partida el contenido lógico y la repetición u oposición periódica de determinadas ideas; produce un ritmo de tipo intelectual que impresiona fuertemente.

En cuanto a la rima, aparecen las dos formas: la consonante y la asonante.

En la actualidad puede encontrarse también el verso libre, sobre todo en las adivinanzas modernas llamadas colmos.

Actualmente, pareciera que la adivinanza tiende a desaparecer, sin embargo, esto no es verdad. Lo que sucede es que se renueva. La transformación está ocurriendo en dos sentidos:

El primero se da en cuanto a la forma, por un lado han aparecido los llamados colmos.

Ejemplo:

¿Cuál fue el colmo de Echeverría? Respuesta: que siendo presidente salió por un portillo.

Recuérdese que portillo es un hueco en la pared.

Y el siguiente:

¿Cuál es el colmo de un regiomontano? Respuesta: tener un hijo llamado Gastón.

Simultáneamente ha adoptado también la forma de pregunta directa:

¿En qué se parece una tortilla a un poste?

Respuesta: en que los dos detienen al hambre.

O:

¿Qué es lo primero que le crece a una mujer cuando se casa?

Respuesta: el nombre.

La adivinanza está sufriendo también otra transformación: la del doble sentido, uno permitido y otro estigmatizado, las adivinanzas eufemísticas, las que poseen tabú, las que por su contenido morboso son las más populares, las que inclusive se promueven en programas cómicos de televisión como “Puro Loco” que transmitió durante mucho tiempo el canal trece en México.

ADIVINANZAS CON DOBLE SENTIDO

Las adivinanzas son creadas con las finalidades de divertir y enseñar; algunas que parecen tener únicamente el objetivo de divertir, se pueden clasificar en adivinanzas inocentes y adivinanzas eufemísticas. Éstas últimas contienen doble sentido y términos tabú.

Según Joan Corominas, el término tabú fue tomado del inglés *taboo* y éste de la lengua del archipiélago de Tonga (Polinesia) donde significa “prohibido” y suena “tabú”. Los estudios de Wilhem Wundt y Sigmund Freud lo introdujeron al léxico de los intelectuales continentales con el significado de “lo sagrado”, “lo prohibido”, “lo impuro”.

Un gran número de adivinanzas posee un contenido morboso, generalmente ocultan un término tabú. Estas adivinanzas casi siempre están expresadas mediante eufemismos burlones. Sin embargo, su intento, consciente o inconsciente, es evitar el concepto que

produce vergüenza. La pronunciación de estos términos es vergonzosa para la gente. “La palabra es la cosa”; la palabra es capaz de provocar el mismo sentimiento de vergüenza que el objeto temido. Este proceso es el fundamento de la creencia de la santidad de las palabras legales y referentes a los ritos sagrados.

El eufemismo aparece cuando es necesario disfrazar un concepto tabú comunicándolo directamente por medio de un término o una expresión positiva o neutral. El eufemismo es un proceso psíquico que representa la tendencia a atenuar o neutralizar los conceptos considerados negativos, peligrosos o prohibidos y lingüísticamente es un fenómeno que resulta de la metáfora, la metonimia y otras figuras retóricas.

Las adivinanzas que contienen significados tabúes, en realidad tienen dos significados muy precisos, partiendo de los mismos semas. Ejemplo:

Hombre con hombre no se puede
mujer con mujer tampoco
mujer con hombre sí se puede
adivínenla o queden locos.

En esta adivinanza, los dos significados simultáneos son el bautizo y el coito. Como ya se mencionó, existen otras adivinanzas que tienen dos significados, pero éstas, las de tabú, en una misma estructura encierran semas de los dos significados, es decir, semas bivalentes. En cambio, las adivinanzas que contienen dos significados o dos signos lingüísticos tienen semas de cada uno de esos signos lingüísticos. Ejemplo:

Tontolón está colgando
Tintilín lo está mirando
si tontolón se cayera
Tintilín se lo comiera.

Respuesta: el gato y la carne.

En las adivinanzas con tabú de índole sexual, se advierte además de la utilidad de la diversión, el uso de la adivinanza como recurso para seducir; esto se demuestra con el hecho de que la mayoría de este tipo de adivinanzas está redactada en segunda

persona y en el detalle de que la temática de esta clase de textos tiene relación, en la mayoría de los casos, con objetos o animales que tradicionalmente pertenecen al mundo cercano de la mujer: los aretes, la bolsa, el collar, la escoba, el zapato, etc.

Los principales temas tabúes encontrados en las adivinanzas populares son el coito, los órganos excretorio-sexuales y la muerte.

Ejemplos de adivinanzas con el tabú del coito:

La mujer para ser mujer
debe dejarse romper
que entre lo duro a lo blando
y queden las bolas colgando.

Respuesta: el arete.

Lingo lilingo por los rincones
tú de puntitas, yo de talones.

Respuesta: la escoba.

Tú boca arriba
yo boca abajo
te echo las bolas
y te trabajo.

Respuesta: el metate.

Se juntan pelos con pelos
y el pelón se queda dentro.

Respuesta: el ojo.

Tú lo tienes hondo
yo lo tengo largo
vámonos para adentro
para ver si hacemos algo.

Respuesta: la bota.

Tú te me empinas
tú te me engrifas
te meto los huevos
en las verijas.

Respuesta: la gallina clueca.

Una viejita y un viejito
estaban jugando al testerete

la vieja que se descuida
y el viejo que se lo mete.

Respuesta: la aguja con el hilo.

Te tiro en el suelo
no cabe duda
y te meto una cuarta
de carne cruda.

Respuesta: el zapato.

Debajo de una rajadura
entra y sale un cacho
de carne cruda.

Respuesta: la bolsa.

Ejemplos de adivinanza con el tabú de los órganos excretorio-
sexuales:

Lo meto seco
lo saco mojado
lo pongo en el suelo
y se queda parado.

Respuesta: el cántaro.

Carne viva era
carne viva es
te meto una cuarta de carne cruda
adivina lo que es.

Respuesta: el zapato.

¿De qué palos hay más en el mundo?

Respuesta: chuecos.

Largo de hueso
para tu pescuezo.

Respuesta: el collar.

Fui a la plaza
encontré a mi comadrita
le bajé los calzones
y le vi la cosita.

Respuesta: la lechuga.

Largo sin pelos
para tus abuelos.

Respuesta: el bastón.

Vengo de donde vengo
sácame la camisa
y chúpame lo que tengo.

Respuesta: el mango.

¿En qué parte la mujer
tiene el pelo ensortijado
más corto y más apretado?
Digan si pueden saber...
Algunos pensaron mal,
pues eso es lo natural,
si algunos pensaron bien
pues es natural también.

Respuesta: en África.

Algunos ejemplos de adivinanzas con el tabú de la muerte son los siguientes:

El que la hace, la hace cantando
el que la compra, la compra llorando.
Y el que la goza, no sabe ni cuándo.

Respuesta: la caja de muerto.

El que la hace no la goza
el que la ve no la desea
y el que la goza ni la pelea.

Respuesta: la sepultura.

Concluimos, entonces, que la adivinanza es una forma de poesía descriptiva y disfrutable que, lejos de desaparecer, actualmente parece adquirir mayor vitalidad mediante los colmos, las preguntas directas y el doble sentido.

BIBLIOGRAFÍA

Beutler, Gisela. "Enigmas y adivinanzas" en *Homenaje a Fernando Antonio Martínez*. Bogotá: Estudios de Lingüística, Filología e Historia cultural, Instituto Caro y Cuervo, 28, 1979.

- Carreter, Fernando Lázaro. *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos, 1977.
- De la Cruz, Sor Juana Inés. *Obras Completas*, Vol. 1. México: FCE, 1951.
- Elevar, E.y C. *El libro de las adivinanzas*. Buenos Aires: Bell, 1973.
- Sahagún, Bernardino de. *Historia general de las cosas de la nueva España*. México: Porrúa, 1982.

PALABRAS CLAVE DEL ARTÍCULO Y DATOS DEL AUTOR

adivinanza - signo lingüístico - polisemia - tabú - conservación y renovación

Mario Calderón

Maestría en Literatura Mexicana

Facultad de Filosofía y Letras

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Juan de Palafox y Mendoza 229 CP 72000

Puebla, Pue.

e mail: mariocalderon@hotmail.com